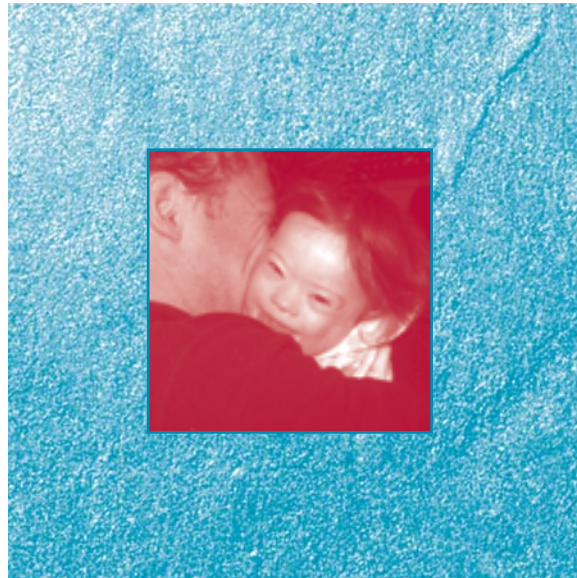


CADA NIÑO
NOS TRAE LA SONRISA DE DIOS



Guía Litúrgica
Respetemos la Vida 2009-2010

ÍNDICE



DOMINGO RESPETEMOS LA VIDA, 4 DE OCTUBRE DE 2009

Homilías por la Vida	3
Peticiones por la Vida	5

DÍA DE ORACIÓN Y PENITENCIA POR LA VIDA, 22 DE ENERO DE 2010

Homilías por la Vida	6
Peticiones por la Vida	7

LETANÍA A MARÍA, MADRE DE LA VIDA 8

NOVENA A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE 9 DEL 4 AL 12 DE DICIEMBRE

HORA SANTA POR LA VIDA 12

El Secretariado de Actividades Pro-Vida le agradece al Hno. Daniel Turski, LC la preparación de las notas para las homilías y las peticiones por la vida. También le damos las gracias a Kathy Jones por permitirnos imprimir la "Letanía a María, Madre de la Vida".

Traducción: Marina A. Herrera

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia Pastoral Latinoamérica con derecho de impresión de Ramón Ricciardi y Bernardo Hurault, (c) 1972. Las lecturas litúrgicas vienen del Leccionario Mexicano de la Buena Prensa, México, aprobado para uso en Estados Unidos. Se usan con permiso. Todos los derechos reservados.

DOMINGO RESPETEMOS LA VIDA, 4 DE OCTUBRE DE 2009

VIGÉSIMOSEPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Gén 2,18-24 / Heb 2,9-11 / Mc 10,2-16

NOTAS PARA LA HOMILÍA

- “No es bueno que el hombre esté solo”. (Gén 2,18) Dios nos hizo a su imagen y semejanza, y nos ha permitido ser reflejo de algunos de los atributos de nuestro Creador. Aunque de manera infinitamente limitada, somos espejo de la naturaleza de Dios por medio de nuestro intelecto, nuestra voluntad y nuestra sociabilidad. “Dijo Dios: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza’”. (Gén 1,26) Dios, Uno y Trino, nos ha permitido reflejar su naturaleza espiritual, divina y trinitaria.



- El amor recíproco entre el Padre y el Hijo es tan enorme que de él surge una tercera Persona: el Espíritu Santo. De manera análoga, cuando un esposo y una esposa se unen en el amor, tienen la capacidad de producir una tercera persona: un hijo, fruto de su amor. La concepción de un hijo es un reflejo de la Santísima Trinidad, de Dios mismo.
- Moisés vio la dureza de corazón del pueblo judío y les permitió divorciarse. Pero Cristo recuerda a los fariseos el plan original del Padre, elaborado desde el inicio de la creación, que es que el hombre deje a su padre y a su madre y se haga uno con su esposa, en alianza permanente.
- Hoy se ataca a la vida desde todos los ángulos: el aborto roba a los niños de su derecho fundamental a la vida; la investigación con células madre embrionarias destruye a seres humanos vivos en aras de la investigación médica especulativa; el suicidio asistido y la eutanasia legalizados surgen de la opinión falsa de que algunas vidas no valen la pena ser vividas y que algunas personas no merecen ser protegidas; y el intento de dar una nueva definición del matrimonio está socavando la institución sagrada que Dios estableció al comienzo mismo de la creación. “Lo que Dios ha unido, que el hombre no lo separe”. (Mc 10,9) Ningún ser humano tiene autoridad para separar al esposo de la esposa, ni separar a la procreación del matrimonio.

- En su Carta a los Hebreos, San Pablo escribe que: “El santificador y los santificados tienen la misma condición humana. Por eso no se avergüenza de llamar hermanos a los hombres” (Heb 2,11). Cristo mismo fue concebido en el vientre de una mujer y nació de ella, según el proyecto original de Dios. El plan de Dios, que se manifiesta por medio de la revelación y la tradición, siempre es sencillo y directo, pero con frecuencia exige autodisciplina y sacrificio. La cultura moderna trata de controlar y manipular el plan de Dios, introduciendo la fertilización in vitro, la transferencia de embriones y el alquiler de úteros, mientras que el plan de Dios permanece firme y constante. La felicidad auténtica solo se encuentra en quienes siguen el plan de Dios, en quienes aceptan el Reino de Dios como niños. Cristo nos pide que confiemos en el Padre de la misma manera que los hijos confían en sus padres, dejándonos guiar suavemente por su mano amorosa.



- “Dejen que los niños se acerquen a mí”. En el Evangelio de hoy, al reprender a los niños que querían acercarse a Jesús, los discípulos manifestaban la misma actitud que muchas personas de nuestro tiempo. En su famoso discurso en el Desayuno Nacional de Oración el 3 de febrero de 1994, la Madre Teresa de Calcuta citó las palabras de Jesús: “‘El que reciba a uno de estos pequeños en mi nombre, a mí me recibe’. Al adoptar un niño, esos matrimonios están recibiendo al mismo Señor, pero al abortar un niño, una pareja se niega a recibir a Jesús”. Continuó diciendo: “El país que acepta el aborto no está enseñando a su pueblo a amar sino a aplicar la violencia para conseguir lo que se quiere. Es por esto que el mayor destructor del amor y la paz es el aborto”.
- Cada niño es una joya de valor incalculable. Aceptar una nueva vida en nuestra familia es una oportunidad de abrazar a Cristo, el Autor de cada alma. Con su sencillez, su franqueza y su amor, los niños nos muestran el camino a la salvación, traen a Cristo al mundo y nos conducen de vuelta hacia él.

PETICIONES POR LA VIDA



Para que nuestro presidente, los miembros del Congreso y todos los gobernantes del mundo reconozcan que la vida es sagrada y defiendan el derecho fundamental de cada ser humano a vivir, desde el momento de la concepción hasta la muerte natural;
roguemos al Señor:

Para que todos los niños con discapacidades reciban amor y cariño en entornos saludables y acogedores;
roguemos al Señor:

Para que los enfermos encuentren fortaleza y valentía en la cruz de Cristo y descubran el valor redentor de su sufrimiento;
roguemos al Señor:

Para que todos los que hayan participado en un aborto puedan arrepentirse con sinceridad y buscar el amor misericordioso y sanador de Dios;
roguemos al Señor:

Para que todos los obispos y sacerdotes enseñen a los fieles laicos a amar el Evangelio de la Vida, animándolos a abrazar a cada niño nuevo;
roguemos al Señor:

Para que nuestro país deje de recurrir al uso de la pena de muerte como respuesta a la violencia, y que el amor misericordioso de Dios convierta a los violentos y sane a las víctimas;
roguemos al Señor:

Para que los ancianos valoren cada momento de su vida, y en el ocaso de su vida reciban el amor y la atención que necesitan;
roguemos al Señor:

DÍA DE ORACIÓN Y PENITENCIA POR LA VIDA 22 DE ENERO DE 2010

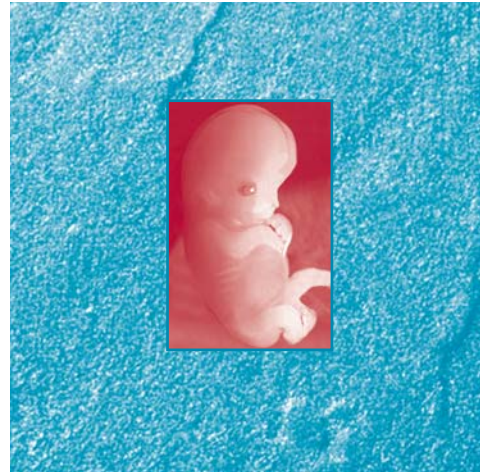
En todas las diócesis de los Estados Unidos de América, el 22 de enero (o el 23 de enero cuando el 22 caiga en domingo) se observará un día especial de penitencia por las violaciones contra la dignidad del ser humano cometidas por medio de acciones abortivas, y de oración por la plena restauración de la garantía legal del derecho a la vida. La Misa 'Por la Paz y la Justicia' (no. 22 de 'Misas por distintas necesidades') debe celebrarse con ornamentos violeta como observación litúrgica apropiada para este día.

Ordenación General del Misal Romano, 373

VIERNES DE LA SEGUNDA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
1 Sam 24,3-21 / Mc 3,13-19

NOTAS PARA LA HOMILÍA

- Hoy conmemoramos a los no nacidos, los más inocentes e indefensos de nuestros hermanos y hermanas. El Señor nos llama, de la misma manera que llamó a David para decirle que le perdonara la vida a Saúl. David oyó la voz de Dios y se dio cuenta de que Saúl era el ungido del Señor. Si el Señor pudo interceder por Saúl, un pecador y perseguidor, cuánto mayores serán sus pedidos en beneficio de los miles de niños sin voz a los que se da muerte brutalmente cada día en los Estados Unidos.
- Un niño inocente es una persona humana creada por Dios con un propósito especial en la vida. Debemos valorar a cada niño o niña no nacido, pues cada uno de ellos fue creado por amor.
- Dios conoce a todos y cada uno de nosotros por su nombre; ha contado cada cabello de nuestra cabeza y cada minuto de nuestra vida. Debemos querer a todos los seres humanos, incluyendo a los nuevos hijos con los que nos bendice.
- El salmo de hoy dice: “Apiádate de mí, Señor, apiádate”. Que el Señor tenga piedad de los que tal vez nunca salgan del útero con vida; que el Señor tenga piedad de los médicos que destruyen vidas humanas; que tenga piedad de todos los que inducen a otros en error para que piensen que el aborto es una expresión legítima de la libertad personal. Que el Señor nos enseñe a todos a respetar y valorar el don de la vida humana.



PETICIONES POR LA VIDA



Para que cada niño pueda tener la oportunidad de vivir en un entorno de amor y cuidado;
roguemos al Señor:

Para que los políticos y los gobernantes del mundo guíen a la sociedad según los principios de la recta razón, respetando el derecho más básico y fundamental de cada persona, que es el derecho a vivir;
roguemos al Señor:

Para que todos los padres busquen el bien de sus hijos, y los acerquen cada vez más a Dios;
roguemos al Señor:

Para que cualquier madre que esté pensando en abortar comprenda el hermoso don que es la vida nueva, y que abrace a su hijo con gratitud y alegría, con el apoyo de familiares y amigos;
roguemos al Señor:

Para que las mujeres y los hombres que llevan las cicatrices de un aborto se alejen de la tentación del desaliento y la desesperación, y encuentren luz y gozo en el perdón de Cristo;
roguemos al Señor:

Para que todos los que defienden la vida encuentren la fortaleza y la valentía necesarias para seguir adelante a pesar de los enormes desafíos;
roguemos al Señor:

LETANÍA A MARÍA, MADRE DE LA VIDA

*La respuesta es: **María, ruega por nosotros.***

María, Madre de la Vida,
ayúdanos a respetar la vida humana desde el momento de la concepción
hasta el momento de la muerte natural. **R.**

María, Madre de compasión,
Nos mostraste lo valiosa que puede ser una sola vida;
ayúdanos a custodiar y proteger la vida de todas las personas confiadas a nuestro cuidado. **R.**

María, Madre del Niño Jesús,
con San José formaste la Sagrada Familia.
cuida y protege a todas las familias en esta vida terrenal; **R.**

María, Madre santísima,
Tú santificaste la vocación de la maternidad;
derrama tu ayuda divina sobre todas las madres y ayúdalas a ser santas. **R.**

María, Madre de los Dolores,
la profecía de Simeón predijo que una espada de sufrimiento te atravesaría el corazón;
tráeles consuelo y esperanza a todas las madres que sufren por sus hijos. **R.**

María, llena de gracia,
al responder al llamado de Dios tuviste la posibilidad de optar;
ayúdanos a siempre decir que “sí” a la voluntad de Dios en nuestra vida,
y a esforzarnos por hacer siempre lo que él nos diga. **R.**

María, consoladora de los afligidos,
derrama tu gracia celestial sobre todos los que necesitan que Dios los sane,
especialmente aquellos que han participado en algún aborto;
ayúdalos a sentir el amor y la misericordia de Cristo, tu Hijo. **R.**

María, intercesora y abogada,
te mostramos a los pobres, los desplazados, los marginados y los miembros vulnerables de la sociedad;
ayúdalos a no perder nunca las esperanzas, sino a confiar en el Dios que les dio la vida. **R.**

María, Madre de la Palabra Encarnada,
llevaste en tu seno a aquel que los cielos no pueden contener;
ayúdanos a dar testimonio de Cristo con el ejemplo de nuestra vida
y a mostrar al mundo el amor extraordinario de Dios. **R.**

Todos:

Recuerda, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu auxilio, haya sido desamparado. Animado por esta confianza, a Ti acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante Ti. Oh Madre de Dios, no desprecies mis súplicas, anhes bien, escúchalas y acógelas benignamente. Amén.



NOVENA A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE



Reciten la siguiente oración durante nueve días: del viernes, 4 de diciembre hasta el sábado, 12 de diciembre (o, por lo menos, el primer y el noveno día de la novena).

Recen a Nuestra Señora de Guadalupe

(Papa Juan Pablo II, 25 de enero de 1979)

¡Oh Virgen Inmaculada, ¡Madre del verdadero Dios y Madre de la Iglesia! Tú, que desde este lugar manifiestas tu clemencia y tu compasión a todos los que solicitan tu amparo; escucha la oración que con filial confianza te dirigimos, y preséntala ante tu Hijo Jesús, único Redentor nuestro.

Madre de misericordia, Maestra del sacrificio escondido y silencioso, a Ti... te consagramos en este día todo nuestro ser y todo nuestro amor. Te consagramos también nuestra vida, nuestros trabajos, nuestras alegrías, nuestras enfermedades y nuestros dolores.

Da la paz, la justicia y la prosperidad a nuestros pueblos; ya que todo lo que tenemos y somos lo ponemos bajo tu cuidado, Señora y Madre nuestra.

Queremos ser totalmente tuyos y recorrer contigo el camino de una plena fidelidad a Jesucristo en su Iglesia: no nos sueltes de tu mano amorosa.

Virgen de Guadalupe, Madre de las Américas, te pedimos por todos los obispos, para que conduzcan a los fieles por senderos de intensa vida cristiana, de amor y de humilde servicio a Dios y a las almas....

Concede a nuestros hogares la gracia de amar y de respetar la vida que comienza con el mismo amor con el que concebiste en tu seno la vida del Hijo de Dios. Virgen Santa María, Madre del Amor Hermoso, protege a nuestras familias, para que estén siempre muy unidas, y bendice la educación de nuestros hijos....

Así, Madre Santísima, con la paz de Dios en la conciencia, con nuestros corazones libres de mal y de odios, podremos llevar a todos la verdadera alegría y la verdadera paz, que vienen de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que con Dios Padre y con el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

Primer día

Santa Madre, te le apareciste a san Juan Diego como una doncella de su propia raza para revelarle que eres la madre de todos los hijos de Dios. Acerca a tu corazón a los que enfrentan un embarazo imprevisto para que, igual que tú, digan que sí a la nueva vida con la que Dios los ha bendecido.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria...

Segundo día

María, Madre de la divina gracia, te le apareciste a Juan Diego parada sobre la luna y cubierta con un manto real adornado con estrellas, que muestra que eres la Reina del Cielo y la Tierra, pero sin embargo estás lejos de ser una reina altanera o distante. Con las manos unidas en súplica, mirando hacia abajo con humildad y compasión, no pediste un templo donde ser honrada, sino uno donde pudieras atender “el llanto, la tristeza... de todas las gentes que aquí en esta tierra están, y de los demás variados linajes de hombres, mis amadores...”. Que todos los que están tristes por abusos, violencia, explotación, abandono y todos los pecados contra la dignidad de la vida, vuelen a ti, Madre, buscando consuelo y esperanza.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria...

Tercer día

Madre de Dios, tu cinto amarrado te identifica como una mujer embarazada, una mujer que llevó al Cristo Niño a un mundo que estaba en la oscuridad, y que durante dos milenios ha llevado la luz y el amor de Cristo a un mundo que en gran medida lo ha rechazado. Que el amor de tu Hijo despierte un himno de agradecimiento y alabanza en todas las madres embarazadas, como sucedió hace mucho tiempo en el hogar de Isabel y Zacarías.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria...

Cuarto día

Virgen prudentísima, elegiste a un humilde agricultor para anunciar tu preocupación materna al pueblo mexicano. Aunque Juan Diego se sentía inadecuado para la misión que le encomendaste, tú lo animaste a perseverar. Enfrentados a las fuerzas poderosas que hoy en día se oponen a la vida, nosotros también nos sentimos inadecuados para la misión que Dios nos ha dado de construir una cultura de la vida y una civilización del amor. Ayúdanos a perseverar siempre en esta gran campaña por la vida, seguros de tu ayuda y tus oraciones.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria...



Quinto día

Virgen clemente, en su ansiedad por llevarle un sacerdote a su tío moribundo, Juan Diego no concurrió a su cita contigo. Sin embargo, tú recompensaste su amor filial devolviéndole la salud al tío. Tu compasión hizo posible que Juan Diego cumpliera la misión que le habías dado y volviera al obispo con la prueba que este requería. Enséñanos, Madre, a poner la santa voluntad de Dios por encima de todas las cosas creadas, incluso nuestros seres queridos, y ayúdanos a quitar los obstáculos que nos impiden seguir la voluntad de Dios.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria...

Sexto día

Santa María, consoladora de los afligidos, tú buscaste a Juan Diego cuando, atemorizado y confundido, tomó una ruta diferente para evitar encontrarse contigo. Luego le devolviste la esperanza y la confianza para que pudiera llevar a cabo la tarea que le habías encomendado. Hoy en día muchas personas están llenas de temor y confusión cuando enfrentan decisiones de vida o muerte. Madre, te pedimos que les devuelvas la confianza y la esperanza en Dios para que sus acciones siempre afirmen la santidad de la vida humana.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria...



Séptimo día

Rosa Mística, tus signos milagrosos de las rosas de Castilla en invierno y tu imagen en la tilma de Juan Diego llevaron a la conversión de ocho millones de aztecas a la fe católica en tan solo siete años. María, Madre de las Américas, intercede nuevamente por tus hijos en las Américas, y convierte el corazón de todos los que niegan la santidad de cada vida humana.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria...

Octavo día

María, Madre de la Iglesia, tus apariciones en el cerro del Tepeyac en México y la imagen milagrosa que dejaste fomentaron la unidad entre los conquistadores y el clero católicos con los millones de aztecas que se convirtieron. Madre, trae unidad a las diversas facciones dentro de la Iglesia y entre la población, de manera que todos puedan trabajar para establecer una cultura de la vida.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria...

Noveno día

Madre de nuestro Salvador, la conversión de tus hijos aztecas puso fin al sacrificio de niños en México. Santa María, te imploramos que ayudes a poner fin al sacrificio de niños por aborto en todas partes de las Américas.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria...

HORA SANTA POR LA VIDA

Procesión

Después que todos se han reunido, un sacerdote o diácono, con capa pluvial y velo humeral, lleva el Santísimo Sacramento en una custodia hasta el altar para ser adorado. Lo pueden acompañar monaguillos llevando velas. En este momento puede entonarse un cántico adecuado (p. ej., *O Salutaris Hostia*). Se coloca el Santísimo Sacramento sobre el altar. El celebrante se arrodilla delante del altar e incienso el Santísimo Sacramento. Al terminar el canto de apertura, se hace un tiempo de oración en silencio.

Oración inicial

Oh Dios,
que adornas la creación con esplendor y belleza,
y moldeas las vidas humanas a tu imagen y semejanza:
despierta en todos los corazones
veneración por el trabajo de tus manos,
y renueva en tu pueblo
la disposición a cuidar y preservar
tu preciado don de la vida.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura

Lectura del Libro del Génesis 1,24-31a

Dijo Dios:

“Produzca la tierra vivientes, según sus especies:
animales domésticos, reptiles y fieras, según sus especies”.

Y así fue.

Hizo Dios las fieras, los animales domésticos
y los reptiles, cada uno según su especie.

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza;
que domine a los peces del mar,
a las aves del cielo, a los animales domésticos
y a todo animal
que se arrastra sobre la tierra”.

Y creó Dios al hombre a su imagen;

a imagen suya lo creó;

hombre y mujer los creó.





Y los bendijo Dios y les dijo:
“Sean fecundos y multiplíquense,
llenen la tierra y sométanla;
dominen a los peces del mar, a las aves del cielo
y a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra”.

Y dijo Dios:

“He aquí que les entrego todas las plantas de semilla que hay sobre la faz de la tierra,
y todos los árboles que producen frutos y semilla, para que les sirvan de alimento.

Y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo,
a todos los reptiles de la tierra, a todos los seres que respiran
también les doy por alimento las verdes plantas”.

Y así fue.

Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno.

Palabra de Dios.

Todos: **Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial (Salmo 138,1b-3. 13-14b. 23-24)

R. Guíame, Señor, por el camino eterno.

SEÑOR, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento y me levanto, de lejos penetras mis pensamientos,
distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares.

R. Guíame, Señor, por el camino eterno.

Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias porque me has escogido portentosamente, porque son admirables tus obras.

R. Guíame, Señor, por el camino eterno.

Señor, sondéame y conoce mi corazón, ponme a prueba y conoce mis sentimientos;
mírame si mi camino se desvía, guíame por el camino eterno.

R. Guíame, Señor, por el camino eterno.

Proclamación del Evangelio

R. Aleluya, aleluya.

“Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo;
el que coma de este pan vivirá para siempre”. (Jn 6,51)

R. Aleluya, aleluya.



Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Mateo
(Mt 18,1-5.10.12-14)

En cierta ocasión, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: “¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?”. Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y les dijo: “Yo les aseguro a ustedes que si no cambian y no se hacen como los niños, no entrarán en el Reino de los Cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño es el más grande en el Reino de los Cielos. Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí”.

“Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, pues yo les digo que sus ángeles, en el cielo, ven continuamente el rostro de mi Padre, que está en el cielo.

¿Qué les parece?

Si un hombre tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿acaso no deja las noventa y nueve en los montes y se va a buscar a la que se le perdió? Y si llega a encontrarla, les aseguro que se le alegrará más por ella, que por las noventa y nueve que no se le perdieron.

De igual modo, el Padre celestial no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños”.

Palabra de Dios.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Homilía

Oración en silencio o se recita el Rosario

Padre nuestro

Luego el celebrante canta o dice:

Ofrezcamos juntos la oración que nuestro Señor Jesucristo nos enseñó:

Todos: Padre nuestro...



Bendición

Al concluir el Padre nuestro, el celebrante se acerca al altar, hace una genuflexión y luego se arrodilla. Mientras está arrodillado, se entona el Tantum Ergo u otro himno eucarístico adecuado e incienso el Santísimo Sacramento. Al terminar el himno, se pone de pie y canta o dice:

Oremos. *Luego de un momento de silencio, el celebrante continúa:*

Señor Nuestro Jesucristo,
que en este sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo
y de tu Sangre, que experimentemos constantemente
en nosotros el fruto de tu redención.
Tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo,
un solo Dios, por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Luego de la oración, el celebrante se pone el velo humeral, hace una genuflexión y toma la custodia. (Los reunidos deberían estar arrodillados). Hace la señal de la cruz con la custodia sobre los reunidos, en silencio.

El celebrante se quita el velo humeral y vuelve a ponerse de rodillas frente al altar para guiar a los reunidos en las Alabanzas al Santísimo Sacramento. Todos juntos repiten cada aclamación.

Bendito sea Dios.
Bendito sea Su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo, Paráclito.
Bendita sea la gran Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus santos.

REPOSICIÓN

Después de las Alabanzas al Santísimo Sacramento, el celebrante saca el Santísimo Sacramento de la custodia y lo devuelve al lugar de la reserva. Después se canta un himno (p. ej., Te Damos Gracias, M. F. Reza, OCP) y el celebrante y los ayudantes se inclinan ante el altar y se retiran.

CADA NIÑO NOS TRAE LA SONRISA DE DIOS



Secretariat of Pro-Life Activities
United States Conference of Catholic Bishops
3211 Fourth Street, N.E. • Washington, DC 20017-1194
Tel: (202) 541-3070 • Fax: (202) 541-3054
Website: www.usccb.org/prolife

Para pedir copias adicionales, llame al 866-582-0943